

PRESENTACION DEL LIBRO DE JULIO WOSCOBOINIK
Martes 7 de octubre 2014
Centro de la Cooperación

Me gusta presentar libros. En general me lo piden queridos amigos y colegas. Me permite leerlos, saber que piensan, conocerlos mejor. También retribuirles ese gesto de confianza y amistad que supone el pedido.

Me hubiera gustado presentar este libro junto a Julio. Fui testigo de su imposibilidad, a último momento, de estar en el último Congreso Psicoanalítico Internacional en Praga donde había sido aceptado el texto que ocupa el Cap 1 y que da su título al libro: “Kafka en el laberinto de su dolor”. De allí los breves resúmenes de ese texto en inglés y portugués que verán en el libro.

Praga y el congreso habían motivado a Julio a darle forma a los apuntes acerca de la obra de Kafka que venía leyendo tiempo atrás. Daniel Biebel, un amigo común lo presentó por él y supe de su alegría al saberlo.

Aunque no nos tratábamos frecuentemente, compartimos una relación afectuosa a lo largo de los años de nuestra pertenencia compartida a la APA. Una relación que incluía a Pola y luego se agregó Nora. Tengo el recuerdo de Julio a través de esos periódicos y cariñosos encuentros.

Es en este contexto que acepté presentar hoy su libro.

Sentí que era una forma de recordarlo que a él seguramente le hubiera gustado, junto a sus personas queridas y a través de sus ideas, de su trabajo fruto de la curiosidad que supo tener por Kafka como en otro momento tuvo por Borges y que lo llevó a pensar psicoanalíticamente acerca de esos autores.

Aunque Manuel Vicent escribe que no amaba Praga y por eso la penetraba con su obra como a una ramera, Kafka es para Julio, como para muchos, sinónimo de Praga. Sus obras, cito a Julio, “respiran la atmósfera desahogada de la vieja Praga, “ de angostas callejuelas del ghetto donde el pueblo judío vivía en la indigencia, y en cuyas esquinas se adivinaba el fantasma del Golem, aquel hombre de arcilla creado por el Rabino Baal Schem Tov para cuidar la sinagoga (Pinkas) ”.

Leemos de Kafka :

“En nosotros siguen vivos los oscuros rincones, los pasajes misteriosos, las ventanas cegadas, los patios sucios, las ruidosas tabernas y las posadas cerradas con llave. Recorreremos las anchas calles de la ciudad nueva pero nuestros pasos y miras son inseguros. La ciudad judía vieja e insalubre que hay en nosotros es mucho más real que la ciudad nueva e higiénica que nos rodea. Despiertos vamos atravesando un sueño: no somos más que fantasmas de tiempos pasados ”.

Julio escribe que la idea de ir a Palestina con Dora Dyamant, como hicieron otros 6000 judíos de Praga, estuvo en Franz hasta su muerte. No podemos dejar de considerar el clima antisemita de la época. Escribe Kafka : *“He estado en las calles toda la tarde bañándome en el odio a los judíos. Han empezado a llamarlos raza roñosa. ... No es lógico irse?”*

La palabra “*ungeziefer*” que Kafka usa para denominar al insecto repugnante en que se transformó Gregor Samsa, personaje de La Metamorfosis, era en esa época el figurativo para describir a los judíos como seres nefastos y parásitos de la sociedad.

El libro que presentamos recorre varios de los textos de Kafka con excepción de La Metamorfosis, explícitamente dejado de lado por ser el más estudiado. Así, a lo largo de las páginas, aparecen La Condena, El Fogonero, Un médico rural, Un artista del hambre , Josefina la cantante o El pueblo de los ratones y La Madriguera.

En estos pocos minutos, trataré de introducirlos en sus páginas alternando con algunas otras referencias acerca de Kafka fruto de mi propia curiosidad por su vida y obra.

Julio plantea que si el estilo es el hombre, lo kafkiano, caracterizado como lo retorcido o engorroso, caracteriza también sus vivencias y padecimientos.

Sin embargo , según Vila Matas, Kafka no siempre fue Kafka. Tuvo que forjarse un estilo a la sombra de Walser, especialmente de Jakob von Gunten, también de Flaubert, de Chejov , y del humor de Dickens que vemos como contrapunto hilarante con las angustias y el agobio de algunos párrafos El proceso y El Castillo.

Julio se pregunta porque Kafka vivió culpable, acosado, condenado y trata de bosquejar respuestas.

Va articulando de manera clara y ejemplificadora las distintas hipótesis con fragmentos de textos de distintas obras de Kafka y con párrafos de autores que como Agamben, Wagenbach, o Janouch, han estudiado a nuestro escritor. Este recurso facilita y hace más amena aún su lectura.

Sabemos que Kafka se asombraba ante cosas por más insignificantes y banales que parecieran. (Sandoval Bacigalupo). Le relataba a su amigo Max Brod : *“Condeno todo lo que aparenta ser rebuscado e intelectual, inventado artificialmente”*

Brod cuenta que Franz citaba a Hoffmansthal como ejemplo de lo que le gustaba : *“el olor de piedras húmedas en el zaguán de una casa”* y que luego guardaba silencio durante un buen rato sin añadir nada más, como si aquel misterio y aquella sencillez tuviesen que hablar por si solos.

Pero lo sencillo le resultaba extraño, y lo extraño, incomprendible, inaceptable y doloroso. “

Escribe Kafka: “ *...no podía soportar el esfuerzo de ver las cosas que me rodeaban en el mundo* ” y de ese insostenible esfuerzo huía describiendo ese mundo.

Se da así la paradoja que lo kafkiano sería en el afán de huir de un mundo, que aunque sencillo, le resultaba extraño y doloroso. La lectura de sus textos nos evoca su sufrida exigencia.

Escribía Kafka : “ *No existe el tener, sino solo un ser exigente hasta el último aliento, hasta el ahogo* ”.

Decía a su amigo Oskar Pollak : “ *... necesitamos libros que hagan en nosotros el efecto de una desgracia, que nos duelan profundamente, como la muerte de una persona a la que hubiésemos amado más que a nosotros mismos...un libro tiene que ser un hacha para el mar helado que llevamos dentro* ”.

Quizá el epígrafe de Julio al Cap 1 tenga que ver con esto. De Pessoa : “ *El arte vive en la misma calle que la vida, aunque en un sitio diferente; el arte que alivia de la vida, sin aliviar de vivir.* ”

Julio ve similitudes entre Pessoa y Kafka en sus temores a la sexualidad.

Se agregan en Kafka, los duelos por sus hermanitos , y las relaciones conflictivas con su padre y su madre.

Julio destaca que a su juicio, las carencias maternas de esta última jugaron un papel central en el conocido sometimiento de Franz a su padre. Carencias no solo relacionadas con el temprano nacimiento de sus hermanos que fallecieron muy pequeños, sino también con su propia historia de desamparo, por el sometimiento de su madre al padre, por la falta de comprensión con su hijo y por la inhibición en el contacto corporal con este.

Escribe Kafka:

“...al marcharse me besó al darme las buenas noches, cosa que no ocurría desde hace muchos años. Esto está bien, le dije. Nunca me había atrevido, dijo mi madre, pensaba que no era de tu agrado. Pero si te gusta, a mi también me gusta mucho”.

A Franz se le agregó el haber quedado pronto al cuidado de “*nodrizas, viejas niñeras, ariscas cocineras y tristes institutrices*” que describe “*estando siempre en el negocio*”. O sea quedando él solo.

Julio nos recuerda también que recién a los 75 años, después de muerto Franz, su madre intuyó que la muertes de sus pequeños hermanos habían sido circunstancias muy penosas para él. Se pregunta entonces, si el corazón del sentimiento de culpa inconsciente, aparentemente sin fundamento, podría ser la fantasía de haber matado a sus hermanos que venían a despojarlo de su madre.

Es conocido por otra parte el efecto del complejo paterno en Franz Kafka. En Cartas al Padre escribe: “*Como padre has sido demasiado fuerte para mi, sobre todo si tenemos en cuenta que mis hermanos varones murieron pequeños y mis hermanas llegaron bastante tarde, de modo que tuve que parar yo solo el primer golpe, pese a ser demasiado débil para ello*”.

O “*Desde muy temprano tu me prohibías la palabra....Tu me decías : “Ni una palabra más” y con ello querías acallar en mi, las fuerzas contrarias que te eran desagradables*”. Pero tal influjo era demasiado fuerte para mi, yo era demasiado obediente y enmudecí del todo....Entre nosotros no hubo ninguna lucha, yo, de inmediato estaba liquidado, lo que quedó era huida, amargura, tristeza, lucha interna”.

Del interesante relato de la entrevista de Max Pulver con Kafka que cita Julio ,destaco en palabras de Pulver : “*ese odio al padre me parecía algo ajeno. Detrás de ese odio absurdo, late un amor poderoso. Pero Kafka no hacía caso a mis objeciones: estaba*

poseído por su visión del mundo que establecía el principio paternal como la causa de todo mal.

Julio lo asocia con lo expuesto por Freud en “Dostoievsky y el Parricidio” a propósito de que si el padre fue severo, violento y cruel, el Superyo asume esos atributos, y somete al yo, que se vuelve pasivo, masoquista y femenino frente a él. La necesidad de castigo satisface el maltrato del Superyo.

Siguiendo a Montaigne, Julio define sus apuntes como lo que define su entendimiento de las cosas, que, nos aclara, no es lo mismo que la medida de las cosas, y nos ubica así para su lectura. Son apuntes que solo reflejan lo que él alcanza a entender.

El libro recorre, como dije, distintos textos de Kafka hasta los escritos poco antes de morir, e incluye varios de sus dibujos de la serie marionetas negras con hilos invisibles que interpreta como variaciones de la inicial K de su apellido y que permiten conocer gestos de sus vivencias y de su carácter

Trata de indagar en el sentirse como una “vergüenza del mundo” y lo que considera el eje de la vida y obra de Kafka que es la culpa y la condena. Nos recuerda que Kafka refiere esto a un sentimiento de culpa sin fundamento que no se elimina con ninguna fórmula de arrepentimiento o redención.

Franz escribe a propósito de La condena : *“La convicción confirmada de que al escribir mis novelas me encuentro en deshonorosas hondonadas del escribir. Solo así puede escribirse, solo con esa cohesión. Así, con esa total apertura del cuerpo y del alma.*

Sin embargo, sabemos por él mismo que *“ esto dejó vacías todas aquellas capacidades: el gozo del sexo, la comida, la bebida, la reflexión filosófica, la música. Adelgacé en todas esas direcciones”*.

Entre esos goces prohibidos, los temores a la sexualidad son uno de los ejes tomados por Julio y ve en ellos algo, que como dije, también sufrieron Borges y Pessoa.

Julio llama la atención acerca de la ausencia de mujeres en La condena. Solo son nombradas por el padre. Ve en ello un complejo homoerótico sadomasoquista. Coincide en esto con Bacigalupo Sandoval quien adjudica a Max Brod haber quitado de sus ediciones los párrafos que refieren a este aspecto de la vida de Franz.

Habiendo estudiado Julio como ya dije la obra de Borges, es interesante el apartado dedicado a comparar ambos escritores, sus familias, sus ascendencias, sus circunstancias vitales. Destaca especialmente el vínculo de ambos con sus respectivos padres. Se pregunta finalmente cual es la distancia que separa el apasionado reproche de uno, del melancólico lamento del otro, tal como ejemplifica con el que llama íntimo y bello soneto borgiano “Remordimiento” que transcribe en el texto. Termina, con el interrogante si no son dos formas de decir lo mismo.

Para ir terminando:

Leemos en Kafka: *“Quizá hay otras formas de escribir, pero yo no conozco más que una: de noche cuando la angustia no me deja dormir”* .

Para Julio la escritura de Kafka, con una laberíntica y obsesiva trama argumental, supone algo catártico de sus preocupaciones existenciales pero también reparador buscando alivio a sus obsesiones. Se proyecta a través de ella, en personajes desamparados, condenados y en animales repulsivos. Describe su realidad interna, conflictiva y temerosa, proyectada en una sociedad burocrática también fragmentada y contradictoria.

Kafka escribe a Brod: *“En realidad, si el escritor quiere evitar la locura, no debería alejarse jamás de su escritorio, debería*

aferrarse a él con los dientes”, Julio lo asocia con Sábato que escribió *“Escribir y pintar me van salvando de la locura”*.

Pienso que podemos coincidir con Max Pulver cuando escribió que Kafka perdura en los horrores de nuestro tiempo refiriéndose al nazismo. Hoy aparece con otras caras.

Oswaldo Quiroga escribía tiempo atrás a propósito de la exclusión y discriminación en “La Comunidad” : *“lo vemos hoy cuando un joven le pateo la cara a una muchacha ecuatoriana en el subte madrileño. Lo vemos cuando la gente se arroja al mar en barcas precarias porque no tiene lugar en su país. Lo vemos siempre que nos encontramos con gente que no tiene su sitio donde debería tenerlo”*.

Junto a referir como pocos al sufrimiento humano , es otra de las razones para volver a sus obras y a textos como el de Julio que indagan en ellas. Quizá sea motivo para el interés que sigue teniendo su lectura y que se sostiene en el tiempo...

Les recomiendo leerlo.
Muchas gracias.